¡Fíjate tú!

Sonia Arias de la Cruz

Image not found.

Capítulo 1

¡FÍJATE TÚ!

Hoy me levanté pensando en quererte pero luego me asomé a la ventana y me di cuenta de que no sé si te quiero. Fruncí el ceño y pensé que sería mejor decidirlo después, pues resulta que por la mañana, no conviene decidir.

La cafetera me dijo algo pero no la entendí, de repente empezó a expulsar café para que le prestara atención, yo creo que se enfadó conmigo por no escucharla. Me serví el café en una taza y me dispuse a mojar una galleta, pobrecita, se deshizo sin más, sin un juicio justo.

No sé, no sé qué me pasaba, pero estaba fuera de mí. Yo creo que el pantalón de mi pijama no fue capaz de sujetarme y mira tú por donde que ni por esas fui capaz de escaparme.

Volví a pensar en ti y nada, que aún no sé si te quiero. Si pienso en tu rostro, sonrío pero es que también sonrío cuando veo al perro del vecino de enfrente y fíjate tú, que a él sé que no le quiero. Él no me sonríe, el perro digo, de seguro que no me quiere, aunque tal vez sí, pero como no puede hablar ni su fisionomía le permite sonreír, a lo mejor sí me quiere pero no me lo puede decir.

Quien me sonríe es la cajera del supermercado, tal vez ella me quiere y a pesar de saber hablar como humana que es, no se atreve a decírmelo. ¡Qué curioso! ¿Verdad? El perro que a lo mejor me quiere y además quiere decírmelo, no puede y la cajera que puede, no quiere. Y aquí estoy yo, que quiero decirte si te quiero o no te quiero y que como tengo boca y cuerdas vocales, puedo, resulta que no sé si te quiero.

Sumergí otra galleta sin ningún tipo de juicio, ni justo ni injusto, en realidad el paquete de galletas fue sentenciado a muerte por inmersión en café con leche desde el mismo momento en que la cajera lo pasó por el lector; se escuchó el pitido y esta vez no sonrió, creo que la cajera conocía el veredicto.

Pensé que con el estómago lleno sería capaz de tomar una decisión, pero fíjate tú que no, que no sé si te quiero.

Tras el estrepitoso desayuno, me he metido en la ducha pero ha ocurrido una desgracia, el agua ha ido arrastrando mis pensamientos y se han

colado por el desagüe, así que tenemos un problema, bueno, ellos no porque van a conocer mundo pero yo, yo me he quedado sin pensamientos porque en el piso de abajo no vive nadie y no puedo bajar a recogerlos. Dudo mucho que la comunidad apruebe una derrama para tal fin.

En vista de lo ocurrido en mi primera hora con los ojos abiertos de esta otoñal y soleada mañana, he decidido volver a la cama y volver a cerrarlos, a lo mejor así, si mis pensamientos deciden volver, sabrán donde encontrarme.

Nada, en la cama tampoco sé si te quiero. La arruguita de la almohada me dice que sí, que te quiero con locura, pero la que está en el colchón que es más revoltosa, me dice que no te quiero, que siga buscando. Y es que la arruga de la almohada es una romántica pero la del colchón gusta de conocer gente distinta y ve que si te digo que te quiero, no pueda probar roce nuevo de pieles frescas.

Y en esas estamos, que si te quiero o no te quiero se pasa el tiempo, así que si aunque sea tú sabes si me quieres un poquito, aquí te espero, entre el amor y el deseo que siempre es bueno.